

**«Entre escándalos, censuras y prohibiciones, mis enemigos han conseguido para mí una extraña gloria: soy el escritor del que más se habla y al que menos se lee».**

**Alejandro Casona "El caballero de las espuelas de oro".**

En una ocasión Jordi explicó como conoció la obra "El caballero de las espuelas de oro" de Alejandro Casona. Esta extraordinaria obra de teatro que glosaba la vida de nuestro ilustre escritor Don Francisco de Quevedo era retransmitida por TVE y él, que no había planificado verla, se quedó enganchado tras el inicio y no se pudo mover del sitio hasta que finalizó. Con el paso del tiempo la solíamos ver en su casa, ya que Jordi se encargaba de que todos los amigos que pasábamos habitualmente por allí no se marcharan sin haberla visto en algún momento.

Decía que lo más importante de Quevedo no era su obra, sino su vida. En efecto, la vida de aquel hombre estaba trágicamente marcada por las circunstancias en que se veía envuelto, en las que siempre sobresalía su sentido del deber, la lealtad a sus amigos y ese sentido tan español de la defensa del honor que le obligaba a tomar siempre las decisiones que consideraba más justas aun cuando le perjudicasen notablemente. Fruto de esa forma de pensar y de vivir, Quevedo pasó de sus 65 años de vida, 13 años en la cárcel y 9 en el destierro.

Al final de su vida, y puesto que no tuvo descendencia, encargó a su albacea testamentario, su sobrino Pedro de Alderete, que reuniera todas sus obras dispersas y las publicara juntas en un libro, «donde el que quisiera conocerme, me conozca entero». Curiosamente, Jorge dejó dispuesto en sus últimas voluntades, que se hiciera una selección de todos sus escritos y se reunieran en un solo volumen, dejando indicado incluso el formato que le gustaría que tuviera dicho libro. El modelo que dejó no era otro que una edición contemporánea de las obras de Quevedo...

Como podemos ver, las similitudes entre ambos personajes, y salvando lógicamente las distancias del tiempo y el espacio, son bastante cercanas, incluso podríamos hablar también de las lamentables circunstancias del fallecimiento de ambos. Pero de todo ello hablaremos, si lo consideramos necesario, al final de esta reseña.

El motivo de esta introducción, es saludar la edición de uno de los tomos que contienen

una selección de textos escritos por nuestro amigo Jordi Mota. En este caso, y bajo el subtítulo "Tomo I", se han incluido aquellos de temática exclusivamente wagneriana.

En la cosmovisión que Jordi tenía del mundo, no hace falta decir que Richard Wagner ocupaba un lugar preferente. No era el primero en su lista personal de ideales de vida (si somos fieles a sus principios, ocupaba el tercer lugar), pero sí se convirtió en el más conocido en sus actividades públicas en los últimos años de su vida.

Como bien exponen tanto su esposa María Infiesta en el prólogo, como Ramón Bau en la introducción, la diferenciación principal entre un aficionado a la "música" de Wagner y el propio Jordi Mota, es que nuestro amigo vio en el artista no solamente el creador de una obra bella, sino que enseguida captó que lo que Wagner transmitía era, mediante la sensibilidad de su Arte, unos principios universales que deberían hacer avanzar al hombre en su lucha hacia la Regeneración del género humano. Así es. Cuando asistimos a una buena representación de sus dramas, o leemos alguno de sus numerosos escritos, empatizamos con sus ideas y entendemos que su Arte no está hecho para disfrutar únicamente de él, sino para motivarnos a ser mejores personas.

Este primer elemento, Jordi lo descubrió desde muy joven. Pero fue la segunda parte de este descubrimiento la que convirtió a Jordi en el que fue y lo que hizo que muchos otros, - incluyendo al que esto escribe-, estemos hoy aquí: La necesidad de no guardar egoístamente como un tesoro estos valores sino de mostrarlos a aquellos que quisieran conocerlos.

En efecto, esta segunda parte se convirtió en primordial en su vida, dedicando muchas horas diarias de su tiempo no solo a escribir, sino a planificar actividades (charlas en su domicilio, conferencias, audiciones, escritos diversos, etc.) que tuvieran como finalidad que la mayor cantidad posible de personas tuvieran acceso a una buena selección de las obras del Maestro y tuvieran el gozo de sumergirse y descubrir todo lo que este mundo maravilloso podía aportar a sus vidas.

En varias ocasiones me transmitió que esto era un deber, y no solamente una afición. Si considerábamos que el arte wagneriano forjaba los espíritus y nos hacía ser mejores personas, teníamos la obligación de dar a conocer a todos los que pudiéramos la existencia del ideal mundo wagneriano. La frase de Jesús en el Evangelio: «gratis lo habéis recibido, dadlo gratis» constituyó su norma. No había que cobrar por nuestras conferencias y audiciones, y en las obras que se editaban el único objetivo era cubrir gastos para poder seguir realizando otras.

Así durante toda su vida, surgieron de su pluma y de su cabeza una cantidad ingente de

obras sobre los más variados aspectos de la ideología wagneriana. Llegados a este punto, hay que destacar una cuestión primordial: Hablar o escribir sobre ideología wagneriana, no consiste solamente en las obras del genio, sino que también es muy importante no olvidar a todos los grandes artistas, que influenciados por Wagner, siguieron su camino realizando obras que también contribuían a subir un peldaño más en ese camino hacia la perfección del ser humano. Citando la acertada frase de Rogelio de Egusquiza, pintor cántabro que cambió radicalmente su vida cuando se cruzó en su camino con Wagner: «Hasta ese momento yo vivía del Arte, y entonces decidí que debía vivir para el Arte».

En su vida, Jordi se dedicó con gran trabajo a dar a conocer la obra de otros artistas (músicos, pintores, escritores...) que permanecían en un injusto anonimato. Fruto de ello son numerosos libros, cuadernillos, conferencias, presentaciones... que quedan por cuestiones de espacio, fuera del ámbito del libro que nos ocupa.

Entrando ya de lleno en él, sus 573 páginas se ordenan de la siguiente manera:

La persona de Richard Wagner

Ideas

Wagnerianismo

Personajes

Associació Wagneriana

Literario

He de hacer un comentario preliminar, necesario aunque pueda parecer poco elegante: El Libro está editado sin ningún tipo de diseño previo, de difícil lectura debido al tipo de letra escogido, sin las más elementales normas de estilo (espaciado y separación de párrafos), con algunos fallos de edición y con un índice inexacto y poco práctico. De esta manera, cuando nos sumergimos en su lectura, en ocasiones se nos hace difícil saber cuándo un artículo empieza y cuando acaba, ya que los formatos y títulos son los mismos en todos los casos y cuando creemos estar leyendo un apartado de un mismo capítulo, resulta que nos damos cuenta por el contexto que estamos leyendo otro artículo escrito en una época diferente... Todo ello puede influir negativamente en el lector, desanimando a éste sobre su lectura.

Una vez dicho esto, vamos con algunos aspectos concretos de su contenido.

En el primer apartado, "La persona Richard Wagner", de 87 páginas de extensión, se recogen artículos que se pueden englobar como genéricos sobre el personaje. Es un apartado

importante dentro de la temática wagneriana, pues muestran una labor muy querida por Jordi y a la que todos los miembros de la Associació Wagneriana nos hemos dedicado con gran interés: la defensa de Wagner no solo como compositor o como artista, sino como persona en todos los sentidos de su vida. En estos artículos escogidos se nos muestran diferentes facetas del artista en su plano más íntimo y personal, y que lejos de formar parte de una personalidad que se queda en lo estrictamente personal, daban forma a su carácter que después se trasladaba a todos los ámbitos de su creación. El Wagner amante de los animales y de de la naturaleza, su relación con los músicos y cantantes... y también otros temas a menudo controvertidos, como sus opiniones sobre el dinero o su sentido religioso.

En este apartado, figura un extraordinario trabajo acerca de la vinculación e influencia que Wagner ha ejercido sobre muy distintos artistas catalanes. Hay que recordar de nuevo que el libro es una selección de artículos y que por lo tanto quedan fuera otros trabajos mayores realizados por Jordi. Aquí cabría citar, entre otros, dos extraordinarios libros "Pintores Wagnerianos" y *Das werk Richard Wagner im Spiegle der Kunst* (La obra de Richard Wagner en el espejo del Arte), que tratan el tema de manera más amplia y sobre todo con abundante información gráfica, imprescindible para tratar un tema eminentemente artístico.

"Wagner y los niños" es un trabajo también de una gran relevancia, pues trata un tema que a pesar de poder ser a priori algo marginal, por su extensión resulta de una gran importancia. En él se narra no solamente la validez de la obra wagneriana para educar a los niños, pues sus ideas son asequibles a todos, independientemente de su edad; se trata en este trabajo de mostrar la cantidad de autores que han intentado acercar el mundo wagneriano a los más pequeños, mediante ediciones de biografías reducidas adaptadas a la lectura infantil, cuentos con los grandes personajes wagnerianos adaptados también para los más pequeños, colecciones de cómics, cromos... incluso ediciones de partituras reducidas para iniciación a Wagner. Todo un mundo que muestra como el ideal wagneriano es asumible por todas las edades. Este primer apartado finaliza con un pequeño pero interesante texto acerca de dos grandes wagnerianos: Winifred Wagner y Hermann Levi. Realizado con ánimo provocador, se muestra como Wagner puede llegar a personalidades tan dispares como una nazi y un judío. Paradigma de dos mundos enfrentados, Jordi nos hace ver que por encima de esa aparente división, el genio puede tocar la fibra sensible de todas las personas de buen corazón abiertas a la sensibilidad que se muestra en su talento creativo y en su personalidad.

En el segundo apartado del libro, titulado genéricamente "Ideas", con una extensión de 138 páginas, se nos van mostrando artículos enlazados con el común denominador de tratar de

ofrecer una cosmovisión amplia del mundo ideológico wagneriano. Wagner como romántico y/o revolucionario, la importancia de la naturaleza y más concretamente de la montaña en la música, algunos apuntes sobre actitudes de los personajes wagnerianos dignas de resaltar, la eterna contraposición y lucha entre el oro y el amor, siempre presente en Wagner.

"Wagner como poeta y dramaturgo" es un muy interesante trabajo sobre un tema que siempre ha sido de "actualidad": la capacidad de nuestro artista para crear ambientes poéticos o dramáticos por encima de sus cualidades musicales que todos aceptan.

"Las interpretaciones de Wagner", es también un completo artículo que merece leer con calma, acerca de las diferentes visiones que se pueden obtener de la obra wagneriana, tocando variados aspectos de la misma, sobre todo el aspecto religioso y político.

El tercer apartado, con el nombre genérico de "Wagnerianismo", a través de sus 145 páginas nos habla de variados temas, no encuadrados en otros apartados del libro. Desde el muy interesante "libros seleccionados sobre Wagner", hasta las reseñas de memorables actividades wagnerianas como conciertos, ediciones de discos, concursos de canto (como el célebre concurso Viñas) y pasando por artículos extraordinarios como "Wagner y los empresarios del Liceu" que muestra una interesante reseña histórica de los principales empresarios del coliseo catalán y como se ha perdido la tradición y el respeto que los antiguos directivos del teatro mostraban no solo por la obra de Wagner, sino por la cultura musical y artística general. Por supuesto el artículo puede ser extensivo a otros teatros que han mostrado la misma decadencia con el paso de los años.

En el cuarto apartado, con 92 páginas de extensión, se nos muestra con el título genérico de "Personajes" a una variada relación de personas ilustres, que cada uno en su faceta, y al margen de distintas épocas, dedicaron una atención preferente al mundo wagneriano, Tal y como se suele decir, "son todos los que están, pero no están todos los que son". Realizar un glosario de wagnerianos ilustres sería, afortunadamente, una ardua y extensa tarea, tantos han sido los hombres y mujeres que de una manera u otra se han visto influenciados por el maestro o han dedicado una parte importante de su vida a trabajar en pos de su ideal.

En esta ocasión se glosan a 16 grandes personajes, algunos conocidos, otros semi olvidados y otros totalmente proscritos, que sin embargo, en épocas muy diferentes se sintieron cautivados por el ideal wagneriano. Desde críticos literarios, pedagogos musicales, pintores, músicos, críticos... un amplio y sugestivo abanico de personalidades que nos recrean como desde muy diferentes facetas es posible estar unidos en un camino común.

El libro entra en su recta final con un capítulo que no podía faltar en esta selección: "la

Associació Wagneriana de Barcelona". A lo largo de 56 páginas se explican en breves trabajos, un resumen histórico sobre la misma, la visión sobre el wagnerismo en Cataluña, algunas actividades realizadas, especialmente las centradas en el 200 aniversario del nacimiento del maestro, pero sobre todo un muy interesante trabajo titulado "elementos diferenciales con otras Asociaciones Wagnerianas", que forma un detallado cuadro de qué es lo que diferencia nuestra Asociación del resto de Asociaciones Wagner en España y el resto del mundo, y que constituye -como el mismo Jordi escribe que surgió sin planificarlo así- un magnífico decálogo ideológico sobre nuestra forma de entender a Wagner por encima de otras cuestiones. Un extraordinario artículo que debería tener un protagonismo más acusado en el total de esta edición.

Al final del libro nos encontramos con una muy agradable sorpresa, a mi juicio no bien tratado por los editores, puesto que sin una explicación inicial puede desconcertar al lector hasta que se dé cuenta de lo que está leyendo.

Bajo el epígrafe "Literario" se inicia un artículo que lleva por título "Aquí el tiempo se convierte en espacio". Acostumbrados a leer durante las 529 páginas anteriores diversos artículos y ensayos, comenzamos éste pensando que también lo es, hasta que por su extensión y desarrollo, el lector nota algo raro. Eso no es otra cosa más que el presente trabajo no es una crítica o artículo literario, sino una pequeña novela de 27 páginas en la que Jordi, con gran maestría relata un encuentro y una posterior relación entre dos admiradores wagnerianos. No reseño más sobre el particular para no desgranar la trama y el desenlace de esta sencilla pero a la vez emotivamente grande obra literaria de nuestro amigo. Esta joya literaria debería tener un pequeño prólogo introductorio para predisponer al lector hacia lo que va a leer a continuación.

Un aviso también necesario en este caso, es que este magnífico trabajo literario de Jordi concluye de una manera muy emotiva... que sin embargo se ve lastrado por un error por parte de los editores. En efecto, justo después del final, cuando no debería haber sino un espacio en blanco para permitir al lector cerrar los ojos y sumergirse dentro de la historia que acaba de leer, aparece un asterisco con una nota que hace mención a un texto situado ¡veinte páginas atrás! La lectura de la extraña nota, el pensar qué demonios hace ahí y el buscar hacia atrás para ver de dónde proviene, rompe todo el encantador final.

Hasta aquí, todo lo que da de sí este magnífico libro con una selección wagneriana de textos y trabajos de Jordi Mota. Selección que por fuerza ha de ser pequeña, y que no sustituye, sino que complementa, a las numerosas obras publicadas por Jordi en otros formatos, y que junto a las numerosas conferencias y presentaciones, cuyos textos no están disponibles, dan unas pinceladas sobre la extraordinaria capacidad de trabajo, afán proselitista y wagnerianismo

sincero que profesaba nuestro amigo.

Al margen de los comentarios que he expresado de manera sincera y libremente por mí en las páginas precedentes, mi agradecimiento hacia los que con su esfuerzo y horas de trabajo, han realizado la recopilación y la edición del presente libro.

A manera de epílogo: El sobrino de Quevedo incumplió la palabra dada a su tío y "eliminó" las obras que consideraba no apropiadas, que se han perdido para siempre. Su edición dejó bastante que desear, estaba llena de errores y fue superada por otras posteriores realizadas por otros autores más cuidadosos. Incluso no se cumplió su voluntad acerca de donde deseaba ser enterrado y finalmente, después de diversos avatares su cuerpo pasó a una sepultura común y hoy permanece en paradero semidesconocido...

No pretendo ser pesimista acerca de estos últimos comentarios. Al contrario, citando el "Oráculo manual y arte de prudencia" de Baltasar Gracián, autor en quien Jordi se deleitaba con frecuencia:

«Las personas eminentes dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecían, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron a lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso. Pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán».